

Libro de una gran riqueza, puede parecer a primera vista un compendio de trucos imaginarios, que apunta hacia una geografía del mismo signo. Es inútil detallar si tiene más elementos de novela fantástica que de aventuras, de ciencia-ficción, de fantasía entendida por los anglosajones como género propio, de cuento maravilloso o de utopía como la de los viajes imaginarios de siglos atrás,

porque tiene algo —más en unos aspectos que en otros— de todos ellos. Lo cierto es que para lectores jóvenes conozco muy pocas creaciones que consigan el grado de originalidad, belleza e interés que tiene *Escenarios fantásticos*. Empezando por el acierto del título, un título exacto: es lo que propone el autor, diferentes escenarios fantásticos para el placer de nuestra mente.

J.M. Gisbert debería tener ya su mapa mental en el Atlas de la fantasía, los espacios descubiertos gracias a su pericia en el *Diccionario de Lugares de la Ciencia-Ficción*, y sus conquistas deberían figurar con todo merecimiento en la *Enciclopedia de las Cosas que Nunca Existieron*. ■

\*Emili Teixidor es escritor y crítico.

# Mirada poética sobre la vida infantil

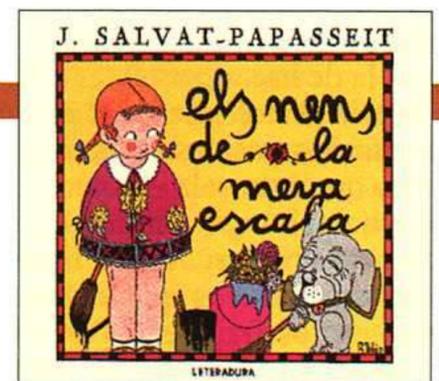
por Teresa Duran\*

En el primer tercio del siglo pasado bullían en Barcelona tendencias muy favorables y algo contradictorias a la germinación de una literatura infantil, lo que ciertamente originó que aquella literatura incipiente fuese muy dinámica.

Entre los protagonistas de aquellas letras para niños había muchos poetas, como Carner, Riba, Manent o Sagarra, que pueden adscribirse a lo que se ha dado en llamar la corriente *noucentista* de la cultura catalana. Una corriente bien pensante, burguesa, muy barcelonesa, católica y postulante del clasicismo mediterráneo (aunque al leer sus traducciones se husmean claramente sus filias o fobias pro anglófonas o germánicas, a tenor de los aires derivados de la Gran Guerra). Dichos poetas aceptaron a regañadientes la presencia pública de otro poeta, Joan Salvat-Papasseit (1894-1924), algo más joven que ellos, de origen mucho más proletario y de poesía descaradamente más vanguardista y arrebatada. Su obra es tan singular, que resulta difícil em-

## Els nens de la meva escala

Joan Salvat-Papasseit.  
Ilustraciones de Emili Ferrer.  
Editorial Llibreria Nacional Catalana.  
Barcelona, 1926.  
Edición en catalán.  
Existe una edición facsímil de Leteradura de 1979, y otra de Publicacions de l'Abadía de Montserrat, con il. de Montse Tobella, de 1979 y 1983.



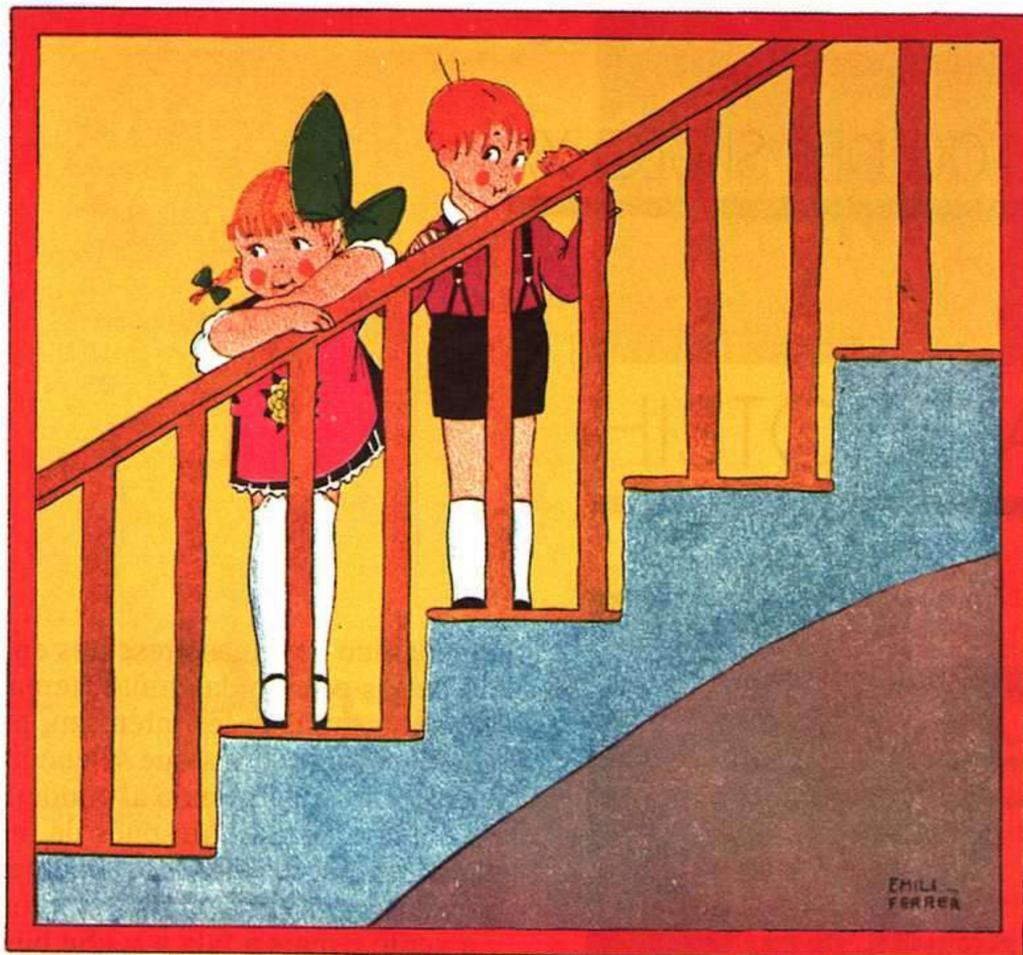
parentarlo con corriente alguna, pero en lo que todos los críticos coinciden es que no ha habido poeta catalán más vital, desnudo y veraz en sus cantos de amor que Joan Salvat-Papasseit.

### Mis vecinos los niños

Pues bien, este poeta tuvo dos hijas: Salomé y Núria, que le embelesaban. De

su manita entró en el mundo de la infancia, aceptó sus juegos y admiró lo mucho que en dicho mundo había y hay por admirar, como se ha demostrado recientemente con la publicación a guisa de homenaje público del delicioso libro facsímil *Postals a les filles* (Barcelona: La Magrana, 1986).

Cuando en 1921 (Núria todavía no había nacido y él trabajaba en la librería Catalònia) se pide su colaboración para



EMILI FERRER, ELS NENS DE LA MEVA ESCALA, LETRADURA, 1979.

las páginas de una nueva revista infantil que iba a titularse *La Mainada*, Joan Salvat-Papasseit acepta, pero no se acoge a ningún modelo literario preestablecido o predicado con ardor por los literatos o pedagogos que, por aquel entonces, opinaban y dictaminaban qué era lo que debía ser la literatura infantil. Hace algo mucho más simple y mucho más sincero: describe y presenta cómo son, qué hacen, qué temen, qué dicen los niños que él mejor conoce, los de su escalera.

Y lo hace de un modo tal, que sus crónicas traspasan el tiempo. Quizá sólo con ojos de poeta, de auténtico poeta, se pueda observar tan maravilladamente

como lo hizo él al mundo infantil. Quizá sólo con la disciplina de un poeta se pueda ser tan objetivo en la transcripción de la palabrería y fraseología infantil. Quizá sólo con la humildad de un poeta, de un auténtico poeta, se pueda dar a la literatura una prosa tan cálida, espontánea y cotidiana como la que emana de las páginas de este libro.

Un libro que sólo lo fue a la muerte, prematura, de su autor. Pocos años después de su fallecimiento alguien pensó, acertadamente, que aquellas crónicas protagonizadas por los niños que vivían en una humilde escalera del casco antiguo de Barcelona no podían expirar como la revista donde se publicaron, ni

morir con su autor. Se hizo con ellas una edición de lujo (1926), homenaje póstumo al poeta, juntando las deliciosas páginas, publicadas en *La Mainada*, bajo el sincero epígrafe de *Els nens de la meva escala*, con otras prosas inéditas tituladas *Dites d'infants*. Emili Ferrer (1899-1970) fue el artista que se encargó de ilustrarlas, con unas litografías magníficas, con monigotes mitad ingenuos, mitad Decó, que se mueven dentro de unas composiciones audaces y muy saturadas de color, lo que hace que concuerden plenamente con la brillantez desnuda del texto.

Aquel fue uno de los libros de mi infancia y una de las joyas de mi biblioteca, y todavía encuentro en él una simpática complicidad con los hechos y dichos de Salometa, Ricardito, Lluís, Miquelet, August, Anna Maria, Montserrat, Jordi y Núria, niños que subían y bajaban por una escalera de ayer que podría ser de hoy mismo, la vuestra o la mía. ■

\*Teresa Duran es escritora, crítica y directora de la revista de LII, *Faristol*.

# Las palabras para nombrar el mundo

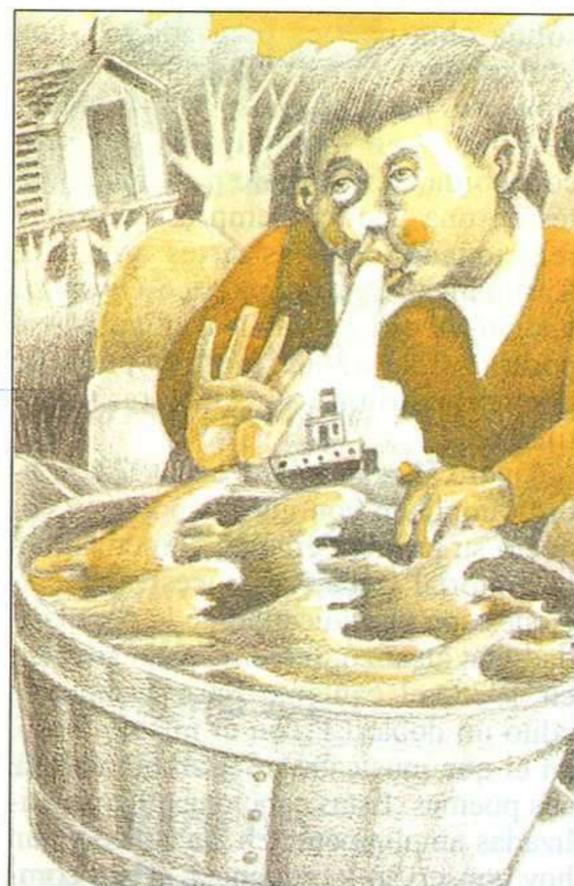
por Agustín Fernández Paz\*

«Un poeta debe ser más útil que cualquier ciudadano de su tribu.»

José Ángel Valente, *Breve son* (1969).

La década de los 60 fue una etapa clave dentro de la literatura infantil en lengua gallega. Era un tiempo difícil, pues

estábamos en la larga noche de piedra del franquismo; su oscuridad se hacía sentir en toda España, pero en la cultura gallega tenía una negrura más honda. Aun así, la resistencia cultural iniciada en 1950, con la fundación de la Editorial Galaxia por parte de las personas ligadas al Partido Galeguista, comenzaba a dar



XAGUÍN MARÍN, OS SOÑOS NA GAIOLA, XERAI, 1990.